teim

observatorio electoral teim

www.observatorioelectoral.es

Análisis del observatorio electoral TEIM

ANALISIS EVENTUAL:

ARGELIA / El deterioro de la salud de Buteflika suscita dudas sobre el futuro de Argelia

Daniel Marx

Fecha de publicación: 10 de mayo 2011

Observatorio Electoral
Taller de Estudios Internacionales Mediterráneos
Universidad Autónoma de Madrid

www.observatorioelectoral.es
www.opemam.org

ISSN: en trámite

El viernes 15 de abril en un discurso muy esperado, el presidente argelino Abdelaziz Buteflika anunció importantes reformas políticas y constitucionales, entre las cuales: revisiones de la constitución, la ley electoral y ley de partidos políticos, cambios al Código de Familia y la abrogación del delito de prensa. Sin embargo, no fueron las medidas anunciadas las que captaron la atención de la nación, paralizada por ver el discurso televisado. Los argelinos vieron un Buteflika débil y enfermo, inaudible a veces e incapaz de levantar la vista de sus papeles. Tres semanas después, el debate provocado por su actuación no ha disminuido y abundan las cuestiones sobre su salud y las repercusiones que ésta puede tener para Argelia mientras el polvorín sigue estallando a través del mundo árabe.

Antecedentes del anuncio

Lejos de estar protegido de lo que se sucede al otro lado de sus fronteras en Túnez y Libia o más allá incluso, en realidad, la posibilidad de revueltas en Argelia es muy real dado el grado de malestar que afecta al país en la actualidad. Sin embargo, para alivio del régimen, las únicas agitaciones hasta la fecha han sido esencialmente de carácter económico. Los disturbios violentos que tuvieron lugar a finales de diciembre y principios de enero fueron provocados fundamentalmente por el aumento de los precios de alimentos básicos, especialmente el azúcar y el aceite de cocina. Pero si aquellos disturbios tuvieron un final rápido cuando el gobierno intervino para bajar los precios, el malestar económico no ha cesado. Los primeros meses de 2011 han visto cientos de huelgas, protestas y sentadas afectando a casi todos los sectores, ya sea la administración, los puertos, refinerías de petróleo, hospitales, universidades, e incluso, las panaderías. Dada la magnitud de este malestar, la fragmentada oposición ha fracasado rotundamente, tanto en saber explotar el descontento popular como en saber transformarlo en demandas políticas populares.

Dicho esto, desde hace tiempo ha quedado patente que, políticamente hablando, Argelia está en un callejón sin salida. Aunque subsiste, su parlamento es inútil e ineficaz. La consecuencia de la inmensa mayoría, que ha disfrutado allí la coalición FLN-RND-MSP durante más de una década, ha sido que ha cesado progresivamente incluso de cumplir sus funciones básicas de proponer y debatir legislación[1]. Mientras tanto el gobierno y los ministros parecen a veces desparecidos en combate. La legislación importante puede paralizarse durante meses en Argelia, tal como ocurrió durante los primeros cinco meses de 2010, cuando el gobierno no se reunió ni una sola vez. Ya que la Constitución presidencialista dicta que es el presidente y no el primer ministro quién dirige el consejo de gobierno, al final la actividad gubernamental está bajo criterio de Buteflika. Olvidado hace tiempo fue el Buteflika omnipresente y logorreico quien revolucionó la política argelina tras su elección de 1999. Aquella imagen fue definitivamente enterrada tras su tratamiento en el Hospital Val-de-Grâce de Paris en 2005, y los largos meses de inactividad posteriores. Desde entonces, a pesar de ganar la reelección en 2009, su presidencia ha sido definida por largos periodos de ausencia y silencio a medida que su estado de salud va pesando cada vez más sobre su capacidad de gobernar.

Exasperados por este inmovilismo y atentos a los acontecimientos fuera de sus fronteras, los argelinos están igualmente ansiosos de cambios políticos como cualquier otra población árabe. Pero tras la cruenta guerra civil de los noventa, los argelinos carecen de una voluntad de violencia o de poner a prueba la

[1] Durante los últimos cuatro años, la Asamblea Nacional ha votado tan sólo 51 leyes, una media de una por mes. Esto se debe en parte a la afición de Buteflika por aprobar legislación por decreto presidencial, evitando así al parlamento y gobierno.

determinación del régimen a defenderse. Dicho esto, su deseo de cambio es auténtico y durante meses han ido aumentando las expectativas de que el régimen reaccionara. Dos noticias alimentaron sus especulaciones: el 3 de febrero, Buteflika rompió meses de silencio para anunciar la inminente supresión de la Ley de Emergencia[2]; luego el 19 de marzo, insinuó que las reformas en la justicia, la educación y la administración "no pueden dar fruto en ausencia de reformas políticas." En la prensa, las expectativas se despertaron durante marzo con una serie de reuniones semanales, que habrían tenido lugar entre los jefes de todas las instituciones estatales más importantes en el palacio presidencial de El Muradia. Las especulaciones sobre la estrategia de reforma debatida en estas reuniones incluyeron la disolución del parlamento y la convocatoria de nuevas elecciones, el nombramiento de un nuevo primer ministro, la formación de una Asamblea Constituyente y reformas constitucionales entre las cuales la creación de un vice-presidente.

Al final, sin embargo, ninguna de estas opciones materializó. Lo que Buteflika sí anunció fueron cambios en la Constitución y en la ley de partidos políticos, una importante revisión de la ley electoral y una nueva legislación sobre la Información. Si bien éstos pueden parecer cambios trascendentales, la emoción causada por el anuncio fue escasa entre políticos, comentaristas y la población en general. En realidad, las reformas carecían de credibilidad. En primer lugar, porque Buteflika no especificó el contenido de ninguna de ellas. Una enmienda constitucional y cambios en las leyes electorales y de los partidos pueden sonar prometedores, pero Buteflika no dio ninguna indicación sobre qué artículos serán modificados. En segundo lugar, no facilitó ningún plazo para las reformas, lo cual apenas constituye una respuesta a las acusaciones de inmovilismo. En tercer lugar, al rechazar una Asamblea Constituyente y confiar las reformas a una "comisión constitucional" (compuesta por expertos y "políticos de todos los partidos"), Buteflika no dio ninguna garantía de que las reformas responderán a las reivindicaciones populares. Por otra parte, es poco probable que muchos partidos/personalidades de la oposición cooperen dados los antecedentes deficientes de este tipo de consulta. Incluso si el FFS, por ejemplo, decidiera participar en las discusiones, esto tampoco es garantía de su integridad, como demuestran con creces las elecciones argelinas de las últimas dos décadas. Por último, Buteflika, justificó la reforma como "la consolidación del proceso democrático" – una excusa lejos de ser satisfactoria cuando recordamos que fue el mismo pretexto que utilizó en 2008 para revocar el límite constitucional de dos mandatos y presentarse de nuevo a la reelección.

Reacción al discurso

La reacción fue predecible. Mientras el FLN y RND elogiaron las decisiones, el RCD, FFS y otras figuras de la oposición reprendieron sus carencias. Las respuestas más matizadas provinieron del PT de Luisa Hanún, que aplaudió las "buenas intenciones" de Buteflika pero atacó sus métodos, especialmente su negativa de implicar a la población vía referéndum o elecciones anticipadas; y, lo que fue más sorprendente, la reacción del socio menor de la alianza presidencial, el islamista MSP que prometió retirarse de la misma si Buteflika no realiza las reformas con éxito antes de 2012[3].

[2] La ley de emergencia en vigor desde el 9 de febrero de 1992 fue finalmente suprimida el 22 de febrero.

[3] La respuesta completa del MSP se puede leer en Echorouk, 20 de abril de 2011: "Soltani: Bouteflika should execute reforms within 8 months"

Sin embargo, lo que sí desencadenó un gran debate fue la actuación del presidente. En efecto, su debilidad y precario estado de salud fue tan evidente como para levantar serias dudas sobre sus intenciones, y más importante aún, sobre su capacidad para cumplir su mandato. Desde el punto de vista de relaciones públicas, su imagen debilitada difícilmente acrecentaba el mensaje de cambio que deseaba transmitir. En realidad, para muchos espectadores socavaba el mensaje por completo. Sin embargo, dado que el discurso fue ostensiblemente pre-grabado y filmado en varias tomas, ¿al presentar el presidente así, esperaban sus asesores despertar la compasión de la población y aplacar el descontento? Si esa fue su intención, fracasaron. Desde el 15 de abril han surgido muchas dudas sobre la capacidad de Buteflika para continuar asumiendo sus funciones. Frente al hermetismo oficial, se han multiplicado las peticiones para que el estado de salud del presidente sea un asunto de interés nacional[4]. Pero dada la aversión del régimen argelino por la transparencia, esto es inconcebible. ¿Podrá Buteflika guiar a Argelia en los importantes días venideros? La respuesta es una incógnita. Una vez más, por lo tanto, Argelia se enfrenta a un futuro lleno de incertidumbre. Lejos de proporcionar una hoja de ruta para el cambio en estos tiempos de agitación, el discurso de Buteflika creó más preguntas que respuestas. En los próximos meses, a medida de que se vayan conociendo los detalles de las reformas, la reacción de la población será crucial. Si el malestar popular se hace político, la estabilidad del dominó argelino estará cada vez menos garantizada.

[4] Véase por ejemplo: "Ali Yahia Abdennour et l'état de santé de Bouteflika : Il faut appliquer l'article 88 de la Constitution" en El Watan, 25 de abril de 2011; o "Il demande le bilan de santé de Bouteflika - Ahd 54 appelle à des présidentielles anticipées" en Le Courrier d'Algérie, el 23 de abril.